

Pedagogías emergentes como vía de mejoramiento para las prácticas educativas desde el modelo pedagógico tradicional

Emerging pedagogies as a way to improve educational practices from the traditional pedagogical model

Yohana Karina López Salazar

Universidad de Panamá. Doctorado en Educación con énfasis en Didáctica

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2396-2312>

Correo electrónico: yohana-k.lopez-s@up.ac.pa

Colombia

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8217

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17449363>

Resumen

La reflexión de este artículo está, en primer momento, orientada a la visualización de las pedagogías emergentes como un enfoque educativo que surge en respuesta a la evolución constante propia del siglo XXI. Igualmente, pone de manifiesto que dichas pedagogías constituyen una forma de guiar la práctica docente, toda vez que representan un insumo clave para transformar las críticas de dicho ejercicio profesional, mayormente dado desde las directrices del modelo pedagógico tradicional. Por ello, también se destaca que las pedagogías emergentes incorporan elementos relevantes en la innovación educativa, pues dentro de sus propósitos más importantes, se contempla la creación de entornos de aprendizaje con mayor dinamismo, efectividad, eficiencia, eficacia e inclusión. En tanto, su carácter flexible y adaptativo, permite la contextualización en entornos cambiantes. De la misma forma, por tratarse de una estrategia que puede impactar diversos escenarios educativos, el desarrollo de habilidades desde el aprendizaje activo es un aspecto que sobresale, pues propicia principalmente, procesos de participación y colaboración entre estudiantes. Finalmente, se destaca que este escrito refiere y examina de manera preliminar diversas variables relacionadas a las pedagogías emergentes, en la medida en que esas categorías permiten la comprensión y profundización de lo que el tema implica, sobre todo en contraste a lo estipulado por la educación academicista, clásica y transmisiva. En consecuencia, se proyecta un cierre a la temática con elementos conclusivos, los cuales permiten realizar un proceso reflexivo sobre la posición actual de los docentes en su ejercicio laboral, y a la par, sentar una base para dar continuidad a un proceso de investigación doctoral.

Palabras clave: Aprendizaje activo, desarrollo de las habilidades, estrategias educativas, innovación pedagógica, práctica pedagógica.

Abstract

The reflection of this article is oriented, first of all, to the visualization of the emerging pedagogies as an educational approach that emerges in response to the constant evolution of the 21st century. It also shows that these pedagogies constitute a way to guide teaching practice, since they represent a key input to transform the criticisms of this professional exercise, mostly given from the guidelines of the traditional pedagogical model. Therefore, it is also emphasized that emerging pedagogies incorporate relevant elements of educational innovation, since among their most important objectives is the creation of learning environments with greater dynamism, effectiveness, efficiency, efficacy and inclusion. Their flexible and adaptive nature allows them to be contextualized in changing environments. Likewise, since it is a strategy that can affect different educational scenarios, the development of skills from active learning is an aspect that stands out, since it mainly favors participation and collaboration processes among students. Finally, it should be noted that this paper refers to and preliminarily examines several variables related to emerging pedagogies, to the extent that these categories allow the understanding and deepening of what the topic implies, especially in contrast to what is prescribed by academic, classical and transmissive education. Consequently, a conclusion to the topic is projected with conclusive elements that allow a process of reflection on the current position of teachers in their work practice and, at the same time, lay a foundation to give continuity to a doctoral research process.

Keywords: Active learning, skills development, educational strategies, pedagogical innovation, pedagogical practice.

Introducción

“Si estás enseñando hoy lo que estabas enseñando hace cinco años, ese campo está muerto, o lo estás tú”.
(Chomsky, 2013)

Para dar desarrollo a las ideas planteadas, es pertinente iniciar con algunas precisiones teórico-conceptuales, producto de una revisión documental previa. En primer lugar, es preciso clarificar nociones sobre lo que significa e implica la pedagogía y la didáctica, como principios base de las pedagogías emergentes. Estas últimas, como conjunto de principios innovadores, se nutren de ambos conceptos. Por tanto, está ampliamente justificado que la pedagogía y la didáctica son aliados estratégicos de la educación,

y en tanto, del proceso de enseñanza y aprendizaje. El arte de enseñar, como se conoce de manera genérica a la didáctica, y el “saber educar” como se condensa a la pedagogía, suponen una amalgama que fusiona elementos de suma importancia en el escenario educativo, los cuales derivan, en cierta medida, en lo que se conoce como pedagogías emergentes.

En relación a esto, la correspondencia entre didáctica y dichas pedagogías, se puede entender en varios niveles. Existen algunos fundamentos comunes de ambas disciplinas, cuyo elemento coincidente radica en la búsqueda por el mejoramiento de las prácticas de enseñanza y las oportunidades de aprendizaje. El nivel de profundidad se hace evidente cuando la didáctica se centra en los métodos y estrategias para facilitar procesos, y las pedagogías emergentes entran a jugar un rol de innovación, cuyo enfoque enriquece las prácticas educativas, por ejemplo, con enfoques de aprendizaje centrados en el estudiante, basados en retos y proyectos.

Por su parte, la correlación de los conceptos educativos mencionados, muestran un carácter de adaptabilidad, pues la didáctica se ha acondicionado a las nuevas realidades y a la diversidad de contextos escolares apoyándose en las pedagogías emergentes, las cuales responden a los cambios mundiales a nivel social, cultural y tecnológico con estrategias que incorporan múltiples herramientas que permiten mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, el enfoque centrado en el estudiante es un elemento compartido entre los conceptos enunciados, en la medida en que comparten el objetivo de fomentar una participación activa y significativa que reconoce la diversidad de estilos, ritmos, formas, características y necesidades de aprendizaje. En esa vía, los procesos evaluativos son reflexivos, de manera que contemplan nuevas metodologías, que distan de métodos tradicionales y se acercan a procesos formativos y reflexivos.

En ese orden de ideas, para las pedagogías emergentes las prácticas educativas deben monitorearse y ser sujetas a seguimiento constante, lo que permitirá mejorarlas, replantearlas y retroalimentarlas. Ahora bien, investigarlas bajo ese esquema, influye directamente en la innovación de las prácticas didácticas, y la renovación de conceptos de corte clásico y transmisivo. Por tanto, la didáctica y las pedagogías emergentes tienen su punto de interrelación en la necesidad de mejorar el aprendizaje y adaptarlo a un entorno mundial en constante cambio y evidente evolución. Con ello, se entiende que una noción no opera sin la otra, pues entre ambas inspiran avances significativos en medio de un ciclo educativo que requiere de mejoramiento y progreso, por encima del quehacer docente academicista.

Finalmente, es importante precisar que estas deliberaciones se sitúan en el marco de la reflexión de la orientación escolar, en la que se valora la realidad educativa como un escenario que requiere ser repensado, y en algunos elementos teórico-prácticos que circunscriben el ejercicio docente como un fenómeno que requiere de manera inminente, actualización y ajuste. Esto último, bajo los preceptos de una educación con diversificación de metodologías -activas y ágiles-, con estrategias para los estudiantes del

siglo XXI que requieren ser incluidos en procesos de flexibilización, de personalización del aprendizaje, y de un enfoque basado tanto en competencias como en desarrollo de habilidades blandas (creatividad, pensamiento crítico y regulación emocional).

Desarrollo

1. Antecedentes teóricos y reflexivos sobre pedagogías emergentes

Las indagaciones preliminares al respecto, permiten delimitar y clarificar algunas variables; estas, se convierten en categorías importantes para definir contenidos que son clave en la concepción de las pedagogías emergentes, abordadas en el estudio de investigación doctoral. De manera inicial y en concordancia a lo expresado con anterioridad, es importante destacar que aunque la didáctica es la base de estas pedagogías, ellas no representan una técnica didáctica en sí misma, sino más bien, componen un enfoque educativo o un conjunto de principios que se caracterizan por ser flexibles y adaptativos. A su vez, estos orientan la práctica educativa para responder a las necesidades de un contexto específico, con unos estudiantes que poseen diversas características de aprendizaje.

Así, las pedagogías emergentes en su naturaleza de enfoque, representan mucho más que una técnica, pues hacen referencia a un marco más robusto y desarrollado sobre cómo debe proyectarse la educación frente a las demandas, retos y desafíos del mundo actual. En contraste, las técnicas didácticas tienden a ser muy específicas y a tener una línea de trabajo que contempla recursos concretos, por lo que no logran alcanzar la intención de tales pedagogías que apuntan a ser integradoras e interdisciplinarias de las nuevas realidades. Por tanto, desde diversos métodos y disciplinas, y de acuerdo al contexto tanto individual como grupal, dan lugar a múltiples formas de aprender.

En síntesis de este punto de partida, el enfoque emergente incluye técnicas didácticas en un sentido más extenso y desarrollado, con el fin general de dar mejoramiento a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con ello, es justamente bajo esa premisa que se puede interpretar que como conjunto de principios pedagógicos activos, han surgido en respuesta a las críticas y al alcance limitado que la pedagogía tradicional presenta en la era actual. Asimismo, frente a esto es claro que las pedagogías emergentes dan elementos renovados e innovadores que aportan en gran medida para que se trabaje dentro de las aulas un enfoque centrado en el estudiante.

Esta finalidad es contraria a la mirada clásica, donde normalmente se pone como foco a la figura del docente, quien procede como un actor principal que dedica su labor a la transmisión unidireccional del conocimiento. Esto va en contravía de las pedagogías emergentes, pues estas pretenden hacer del educando

el centro del proceso para fomentar capacidades como la autonomía, pero también, una participación activa, colaborativa, y motivada. Igualmente, buscan hacer de la enseñanza un momento más relevante e inclusivo, debido a que el modelo tradicional no siempre logra adaptarse al cambio, especialmente en aristas como la diversidad y reconocimiento de la amplia influencia de la era digital y tecnológica, las cuales hacen del proceso un espacio educativo más interactivo y enriquecedor por la multiplicidad de recursos.

En tanto, las pedagogías emergentes hacen correspondencia a métodos activos que fomentan la experiencia y la práctica. Esto a su vez permite desarrollar habilidades críticas en pensamiento y en toma de decisiones basadas en contextos reales, lejos de la pasividad a la que apunta la tendencia academicista que favorece elementos relacionados, por ejemplo, a la memorización. Esto último se traduce en mediciones rígidas y evaluaciones altamente estandarizadas, que no abogan por tendencias flexibles, formativas y continuas, que valoran el proceso por encima del resultado, y adecuan los currículos para hacerlos menos fijos y más personalizados, dentro de un esquema de evolución necesaria tanto a nivel educativo como social.

Ahora bien, todo este marco de ideas está sustentado por reflexiones internacionales en las que se ha visualizado la necesidad de ejecutar acciones formativas que vayan en coherencia con los cambios del mundo. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2022), ha identificado varios desafíos y tendencias en la educación en todo el mundo. Algunas de estas contemplan el enfoque de una educación más inclusiva y equitativa, el uso de tecnologías para mejorar la educación, la importancia de desarrollar habilidades socioemocionales en los estudiantes y bajo una mirada más orientada al futuro y al mundo laboral.

De esta manera, se ha destacado la importancia de la formación de docentes y del mejoramiento de la calidad de la educación en todo el mundo. Igualmente, entidades internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2022), ha identificado la importancia de que los docentes utilicen métodos de enseñanza innovadores y adaptados a las necesidades de los estudiantes. También, ha destacado que los docentes deben estar bien capacitados y actualizados en cuanto a las últimas tendencias y tecnologías educativas. Además, al igual que la UNESCO, ha enfatizado en hacer de la educación un fenómeno más diverso e igualitario, lo que implica que los docentes están llamados a ser sensibles a las diferencias culturales y socioeconómicas de sus estudiantes, para en consecuencia, adaptar todo lo que implica el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por su parte, el panorama nacional mediante lo valorado por el Ministerio de Educación de Colombia [MEN] (2018), también ha identificado varios desafíos en el sistema educativo del país. En ellos, se contempla la inminente necesidad de mejorar la calidad, reducir la brecha educativa entre las zonas urbanas y rurales, y mejorar el acceso a la educación para grupos vulnerables como los niños y jóvenes en

situación de pobreza y los desplazados por el conflicto armado. En esa vía, el MEN también ha destacado la importancia de la formación de docentes y la necesidad de mejorar la infraestructura educativa en todo el país, sobre todo para incluir escenarios más acordes al mundo actual y a la era digital. En general, ha enfatizado la importancia de una educación de calidad para el desarrollo sostenible y el bienestar no solo social, sino también económico.

Bajo dichos elementos, en este punto de análisis, aunque se reconoce el gran valor de las pedagogías emergentes, es una realidad que el contexto expuesto tiende a limitar ciertas acciones, lo que se traduce en que no todas puedan llevarse a cabo; sobre todo, aquellas que requieren de la inclusión de recursos tecnológicos y digitales en los escenarios escolares. No obstante, la contemplación de este enfoque activo frente a tendencias tradicionales, representa un avance en la concepción de las prácticas docentes en el aula. De igual forma, con esta visión se contempla una amplia gama de procesos, lo que permite también, elegir las estrategias más pertinentes de acuerdo a las lecturas del entorno. Frente a esto, lo que si es claro, es que es de vital importancia que los docentes revelen disposición frente al cambio, pues es un evento sobre el que es común ver resistencia en el ámbito educativo.

Con lo anterior, trabajar sobre la base de las pedagogías emergentes requieren un trabajo de forma integrada, transversal, interdisciplinar, con metodologías diferentes a las que se han venido practicando durante años, y sobre todo, teniendo en cuenta que las realidades educativas no son estáticas. En ese sentido y entendiendo el carácter cambiante en el proceso, la estructuración pedagógica y didáctica recobra valor y se hace más tangible en términos de mejoramiento. Asimismo, dicha integración debe ir más allá del uso aislado de recursos o de la necesidad de tecnologizar todo; más bien, supone un reajuste a la planificación (diseño de clase) y a la intención educativa con la que se pretende innovar. Así, se entiende que este enfoque debe contemplar diversas propuestas que transformen los procesos de enseñanza y aprendizaje de manera integral, con el fin de desarrollar destrezas que aporten para afrontar los retos del siglo XXI, y que no solo se enfoquen en la transmisión de conocimientos.

Por ello, es pertinente destacar que esta intención de desarrollo no solo implica la presencia de tecnología, sino de contenidos que potencien las habilidades prácticas y los valores tanto ciudadanos como sociales. Para lograrlo, la colaboración y participación entre los miembros de una comunidad educativa es fundamental, pues consolidan la base de un proceso efectivo de formación que prepara a los estudiantes para adaptarse a la evolución y la modernización, generando al interior de los establecimientos educativos momentos de pensamiento crítico y consciencia reflexiva. A la par, la creación de nuevas y mejores acciones que apunten a internalizar, potenciar y consolidar los aprendizajes de los estudiantes, hace del proceso un momento más significativo y creativo en diversas áreas del conocimiento.

2. Profundizaciones y conexiones conceptuales sobre pedagogías emergentes

Teniendo en cuenta lo expresado en el apartado anterior, es necesario ahondar en algunos atributos asociados a las categorías determinadas bajo las pedagogías emergentes y las estrategias innovadoras que ya han sido descritas. Como está delimitado, las primeras se asocian a metodologías activas y enfoques innovadores, y las segundas, a procesos tendientes a la flexibilización curricular y las habilidades blandas. A su vez, cada una de ellas contempla procesos que incluyen aspectos como la ludificación, las metodologías ágiles y la cultura maker; el aprendizaje basado en retos, centrado en el estudiante, y basado en proyectos; la personalización del aprendizaje, la diversificación de metodologías y el enfoque en competencias; y finalmente la creatividad, el pensamiento crítico y la regulación emocional.

Estos elementos ya nos ubican en un escenario de transformación de la realidad educativa, desde el cual se prioriza la apropiación de la didáctica como el arte de saber enseñar, y el consecuente compromiso de aplicar estrategias en el aula de una forma más sensata y responsable (metodológicamente hablando), con la formación del ejercicio docente y el desarrollo de formación de los educandos. A partir de esto, la construcción de conocimiento relevante y compartir de saberes se hace más tangible. Así pues, el reto que es que la reflexión se lleve a la práctica, mejorando así las prácticas en clase, evaluando el impacto que puede llegar a tener la renovación de las acciones tradicionales en educación.

En consecuencia, de manera genérica se destaca que los atributos expuestos se explican bajo la comprensión de que la innovación en la enseñanza requiere de proyección de estrategias didácticas transformadoras en escenarios escolares que, a su vez, permitan profundizar en el análisis de fenómenos educativos. A saber, cada uno de ellos implica aspectos similares que producen efectos complementarios. Por ejemplo, elementos de la ludificación, las metodologías ágiles y la cultura maker, contemplan la integración de aspectos de juego que generan motivación y atracción hacia el aprendizaje. Por tanto, la adaptabilidad y la colaboración en este escenario permite que las necesidades tanto individuales como de grupo se ajusten, para poner de manifiesto la participación en diversos proyectos educativos. Asimismo, la creación y orientación hacia la práctica y la experimentación, sitúa los procesos desde una dinámica interactiva y con un ambiente de dinamismo.

En relación con esto, las metodologías de aprendizaje basada tanto en retos, como proyectos y bajo el eje que el estudiante es el centro, son el caso preciso para ubicar las dinámicas educativas bajo enfoques más activos y menos tradicionales. Como punto en común, se encuentra el desafío y reto a los estudiantes para dar solución a situaciones reales, teniendo en cuenta las necesidades y los intereses para proceder en el proceso. Igualmente, estas iniciativas propician una aproximación a la investigación de temas de interés de acuerdo a las características de los educados, lo cual permite que sean protagonistas de sus momentos

escolares y desarrollen habilidades y destrezas de pensamiento crítico para la toma de decisiones informadas y en contexto.

Por la misma línea, también se encuentra la adaptación de las experiencias educativas de acuerdo a las particularidades encontradas a nivel individual, lo que implica el uso de diversos recursos y herramientas que den respuesta y atención a la multiplicidad de estilos y ritmos para aprender. Con esta diversificación, el trabajado en competencias logra centrarse en el desarrollo de capacidades prácticas que no solo serán útiles en el aula, sino en las diferentes etapas del curso vital de cada estudiante. Esa integralidad, conlleva a entornos inclusivos que favorecen procesos motivacionales, y a su vez, potenciación de habilidades blandas que permiten el crecimiento personal. Así pues, en este entorno flexible y adaptativo, la creatividad permite la generación de momentos innovadores, de reflexión y crítica para la valoración y evaluación de la información, y finalmente, para colaborar efectivamente en los momentos de aula. Este último aspecto, orientado a la gestión emocional, determina un avance en la regulación y adaptación que se requiere para interactuar y sobrevivir en entornos altamente cambiantes.

En síntesis, estas conexiones conceptuales crean un microsistema educativo que no solo da relevancia a la adquisición de conocimientos, sino a la interacción y desarrollo de habilidades que de manera esencial se requieren para tener aprendizajes significativos dentro y fuera del aula, para la vida en sociedad. Por tanto, se confirma la necesidad de incluir conceptos tanto pedagógicos como didácticos, entendidos como disciplinas inherentes a la educación.

Esto constituye una acción altamente relevante, pertinente y contemporánea, en la medida en la que tanto a nivel local, regional, como mundial, es inaplazable el establecimiento de estrategias de reflexión, análisis, aplicación y mejoramiento al respecto. Igualmente, debido a la importancia del evento educativo en la sociedad y los cambios en la misma, la necesidad de innovación educativa, se hacen cada vez más precisa. En ese sentido, el proceso de enseñanza y aprendizaje (cómo se transmite y cómo se adquiere el conocimiento), el análisis del contexto educativo y las estrategias pedagógicas (orientado hacia la pedagogía), requieren un diseño y una planificación (basado en la didáctica). Por ello, delinear los objetivos, contenidos, metodologías, recursos y evaluación de los procesos educativos, constituye una alianza entre la fundamentación teórica propia de la pedagogía y la concepción práctica de la didáctica.

Esta relación de conceptos, se aplica en todos los niveles educativos y en todas las áreas de conocimiento. Por tanto, su visión conjunta puede lograr una educación efectiva y de calidad. La una, sin ocasión de la otra, reduce las posibilidades de lograr estrategias innovadoras e inclusivas, y de comprender, diseñar y evaluar los procesos educativos. Asimismo, el constante cambio en la sociedad implica que estas disciplinas se movilicen y se adapten a las nuevas oportunidades, necesidades, contextos y desafíos. Es por esto que dos vertientes en constante evolución y adaptación, requieren de la contemplación de metodologías

activas, procesos de evaluación formativa, inclusión educativa, uso eficaz de tecnologías, entre otras, para favorecer la motivación tanto en docentes como en estudiantes, y que esto redunde en la consolidación de la práctica educativa y escolar.

En tal sentido, con esta profundización conceptual es evidente reconocer que desde una visión metodológica, las prácticas docentes cada vez precisan desarrollar estrategias de enseñanza más efectivas para sus estudiantes, las cuales se aproximen a una adaptación con las necesidades y habilidades individuales de los estudiantes. Así, se puede contribuir al mejoramiento del rendimiento académico de los educandos y su consecuente compromiso con el aprendizaje, haciendo que la experiencia educativa vaya más allá de la transmisión de información y datos, y fomente aspectos relevantes como el pensamiento crítico, la reflexión y el análisis de la sociedad. Apuntar a este objetivo, permite crear experiencias de aprendizaje más significativas y relevantes en el entorno escolar, tal como lo pretenden las pedagogías emergentes.

Según Lira y Uribe (2024), estas “permiten comprender los cambios en la gestión y en la práctica docente respecto al aprovechamiento de las posibilidades educativas de los recursos disponibles en su contexto, que median la relación entre el docente y los estudiantes” (p.118). Con ello, las acciones pedagógicas emergentes, -entendidas como ideas o enfoques educativos innovadores que surgen como respuesta a las necesidades cambiantes no solo de la sociedad sino de los estudiantes-, contemplan una naturaleza flexible que permite que se adapten y se centren en ellos.

Por su parte, las pedagogías emergentes en palabras de Adell y Castañeda (2012), están definidas como “aquellas que surgen en torno al uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación, buscando aprovechar su potencial comunicativo, informacional, colaborativo, interactivo, creativo e innovador en el marco de una nueva cultura del aprendizaje”. No obstante, cabe resaltar que “las pedagogías emergentes no necesariamente introducen nuevas formas de enseñanza, sino que más bien reinterpretan lo tradicional, configurando un nuevo proceso de enseñanza/aprendizaje mediado por las TIC y abordando nuevos enfoques psicológicos de aprendizaje” (Sereño, 2024).

En relación a esto, vale la pena reconocer algunos de los aportes plasmados por Pérez & Hernández (2022), en el artículo denominado "Transformación de paradigmas educativos: las nuevas aulas de clase en tiempos de crisis". En él, se aborda el fenómeno de la transformación en la educación, a partir de los retos que puso de manifiesto de la pandemia por SARS-CoV-2. A la par, se destacan algunos aspectos relevantes para el tema en cuestión, dentro de los cuales se destaca el replanteamiento de cómo se enseñaba, para la posterior adopción de estrategias y herramientas que, de manera predominante, estaban mediadas por plataformas digitales. Ese impacto en el cambio metodológico rompió en gran medida el molde tradicional. No obstante, una vez culminado ese periodo de contingencia, parece que se retornó a las prácticas clásicas.

Es por eso que, se hace pertinente volver la mirada a esa temporada de crisis, para que de manera resiliente se reasuman las acciones que direccionen las nuevas metodologías de enseñanza a un mejor vínculo y comunicación con el estudiante que, también, redunde en mejores aprendizajes. Igualmente, esta relación más bidireccional, permite que el docente sea guía y soporte, más allá del neto transmisor. Con estos aspectos, se garantiza una correspondencia más humana y emocional, que pone la base para la necesaria motivación para el aprendizaje. Para esto, se debe dejar claro que por el uso de la tecnología no es viable limitar la interacción humana, pues en este punto está bien definido que la colaboración y la comunicación, son clave en la efectividad del mejoramiento y la innovación escolar.

Asimismo, las reflexiones consignadas en el texto "Heterodoxa: Más Allá del Sistema Tradicional de Escolarización" de Carruyo, Ureña y Ontiveros (2022), aproximan esta realidad con varios aportes significativos. Entre ellos, resaltan la relevancia de las pedagogías emergentes como mecanismo de transformación en un contexto globalizado y tecnológico, que requiere ser ajustado del modelo pedagógico tradicional. Con la descripción de metodologías de corte activo e integrador, revelan contribuciones como el enfoque STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) y el de Design Thinking, los cuales operan como aportes para desarrollar competencias ciudadanas y habilidades en la formación estudiantil, en un contexto real. En la misma vía, revelan las implicaciones de avance que tienen los procesos interactivos propios de este tipo de pedagogías, incluso en el aprendizaje de segundas lenguas y en la actualización docente para responder a las demandas del siglo XXI.

Claramente y según los autores, este último aspecto cualifica al docente en el mejoramiento de sus prácticas, y por tanto, en los procesos de gestión académica, lo cual es determinante para optimizar las dinámicas educativas al interior de un establecimiento. Bajo este modelo transformador del aprendizaje, también se contemplan los diversos tipos de inteligencia a los que se puede llegar, haciendo de la experiencia escolar un aspecto más integral y significativo desde los avances de la era digital, en relación al fomento de competencias y bajo el uso de didácticas que respetan las particularidades sociales y culturales de diversos contextos. En consecuencia, el acto de enseñar implica hoy, un abordaje que esté en relación a las nuevas generaciones, teniendo en cuenta que se interactúa con nativos digitales que demandan docentes capacitados, adaptados y coherentes con un entorno educativo en constante cambio, y con necesidad de una planificación educativa estructurada que haga el quehacer didáctico más armónico, controlado, efectivo y contextual.

3. Síntesis de la relevancia de las pedagogías emergentes sobre el modelo pedagógico tradicional

Retomando los elementos expuestos, es imperativo precisar que las pedagogías emergentes pretenden transformar las formas en que se enseña y aquellas en las que se aprende, de manera actualizada y relevante en un contexto contemporáneo que ya no admite muchas de las prácticas transmisivas. Esta comprensión amplia y dinámica, constituye un enfoque educativo que ha contribuido a la conceptualización y promoción de didácticas más sincrónicas. Recientemente, Veletsianos (2010), acuñó el término de “tecnologías emergentes” para respaldar dicha noción, enfatizando que son “herramientas, conceptos, innovaciones y avances utilizados en diversos contextos educativos al servicio de diversos propósitos relacionados con la educación”. De esa manera, las pedagogías emergentes asumen formas variadas que adaptan las necesidades del estudiante a las de la sociedad.

En consecuencia, esta concepción de pedagogía tiene como característica principal promover la participación del estudiante, lo que la convierte en una estrategia innovadora en contextos educativos, en la medida en que se enfoca en la adaptación a las necesidades cambiantes de los estudiantes y la integración de metodologías de enseñanza que incluyan nuevas tecnologías. Por lograr con ello que el enfoque sea más mediado hacia el estudiante, la participación del mismo es activa y su aprendizaje tiende a ser dinámico, colaborativo, crítico, reflexivo y próximo a la resolución de problemas. De la misma forma, esta orientación permite la inclusión y la equidad del sistema educativo, toda vez que incluye dentro del mismo, elementos de diversidad y respeto por la individualidad. En síntesis, se espera que con esto las características de las pedagogías emergentes permitan el mejoramiento en la calidad de la educación, y preparen a los estudiantes para enfrentar y afrontar tanto los retos como los desafíos de la era actual en evolución permanente.

Es claro que, bajo el contexto de una educación que diste de lo tradicional, se deben incluir los principios pedagógicos y didácticos modernos, pues sus aportes se materializan en una idea de formación universal y accesible para todos. Tal como lo expresaba Comenius, padre de la didáctica, la experimentación y la enseñanza activa permiten adaptar la enseñanza de forma práctica y centrada en el estudiante y no en el docente. En esta línea, De Camilloni (2011) en su libro "El Saber Didáctico", propone visualizar el saber didáctico como un conocimiento específico que poseen los docentes y que se basa en tres elementos clave: el saber disciplinar, el saber pedagógico y el saber curricular. El saber disciplinar hace referencia al conocimiento profundo de la materia que se enseña, incluyendo su estructura, contenido y metodología. Por su parte, el saber pedagógico se relaciona con las estrategias y técnicas de enseñanza que se utilizan para transmitir el conocimiento. Finalmente, el saber curricular se enfoca en el diseño y la planificación de los programas educativos y la selección de los contenidos.

Con esto, es claro que los maestros deben poseer un saber didáctico sólido e integrado para poder enseñar de manera efectiva y lograr que los estudiantes adquieran un conocimiento significativo y duradero. Además, elementos como la reflexión y la evaluación constante del proceso de enseñanza y aprendizaje,

permite mejorar la práctica docente para adaptarla a las necesidades de los estudiantes. Para esto, también es necesario destacar soportes teóricos que sustenten estas ideas en educación. Uno de ellos es el de Chevallard (1991), quien propone una teoría sobre cómo se produce la enseñanza de una disciplina en el aula. Por ello, se entiende que el conocimiento que se enseña es una "transposición" del conocimiento científico o disciplinar que se encuentra en las universidades y otros centros de investigación. En tanto, constituye un proceso complejo que implica la selección, simplificación y adaptación del conocimiento disciplinar para hacerlo accesible y comprensible para los estudiantes.

En ese orden de ideas, la transposición puede llevar a la pérdida de algunos aspectos del conocimiento disciplinar original, pero también puede permitir la creación de nuevos conocimientos y la innovación pedagógica, siendo justamente este el momento cumbre del proceso educativo. Es así como Chevallard en su libro "La transposición didáctica: Del saber sabio al saber enseñado" (1991), destaca la importancia de la didáctica en este proceso de transposición, ya que los docentes deben ser capaces de adaptar el conocimiento disciplinar a las necesidades y habilidades de los estudiantes. En este sentido, propone una metodología didáctica basada en la noción de "obstáculo epistemológico"; este, se refiere a las dificultades conceptuales que pueden surgir en el proceso de aprendizaje y que deben ser superadas mediante la intervención pedagógica adecuada.

Si bien estos últimos conceptos no son cronológicamente recientes, la realidad actual de la pedagogía y la didáctica se mantiene en crear principios innovadores y transformadores donde el estudiante sea protagonista. Desde las nociones didácticas de Comenius, esta era una premisa clara que en la actualidad debe retomarse y redireccionarse para mejorar las prácticas educativas mediadas por el modelo pedagógico tradicional.

Conclusiones

A partir de este proceso reflexivo sobre la posición actual de la pedagogía y la didáctica, y sobre cómo los docentes ejecutan su ejercicio laboral, se entiende que las pedagogías emergentes son una opción para el mejoramiento de las prácticas de aula, pues han surgido en cierta medida, como respuesta a la necesidad de actualización y modernización de los esquemas tradicionales en educación. Como estrategias educativas contemporáneas de aprendizaje activo, desarrollo de habilidades e innovación pedagógica, constituyen una alternativa necesaria y efectiva para flexibilizar la unidireccionalidad clásica y adaptarse a un enfoque creativo, crítico y promotor integral de los aprendizajes.

Esta diversificación metodológica que las caracteriza, no admite un método magistral, pues limita la adaptación a las características necesidades, ritmos y estilos de aprendizaje de los estudiantes. Si bien puede llegar a ser, en principio, más demandante en términos de tiempo, una vez establecido el vínculo de

humanización entre el docente y el estudiante, el conocimiento del uno hacia el otro catapultará una interacción que favorece la dinámica educativa. Si a este aspecto de personalización se le logran incluir integraciones tecnológicas y herramientas digitales, el proceso de enseñanza y aprendizaje se robustece aún más. En complemento, esta dinamización de las interacciones y los saberes, también ponen como base un ambiente educativo holístico, que no solo fluye en virtud de lo académico, sino del desarrollo personal, social y ocupacional.

En consecuencia, las pedagogías emergentes son una estrategia necesaria que adapta los esquemas rígidos a unos más inclusivos, potenciando y propiciando el desarrollo integral y la preparación para enfrentar retos de un mundo altamente globalizado y tecnologizado. Por esto, se entiende que no solo permite mejorar procesos de calidad educativa, sino también, la formación de ciudadanos críticos y reflexivos. Ahora bien, todo este bagaje conceptual implica establecer algunas relaciones teóricas. Por ejemplo, la relación entre la didáctica y las pedagogías emergentes es fundamental para comprender cómo se lleva a cabo la enseñanza y el aprendizaje en contextos educativos innovadores. Para esto, es importante destacar que la didáctica contempla el conjunto de métodos, técnicas y estrategias que se emplean para enseñar, mientras que las pedagogías emergentes promueven los nuevos enfoques educativos que buscan la adaptación a las demandas y necesidades de los estudiantes, las cuales van en constante cambio.

Por tanto, estas influyen en la manera de concebir la didáctica, toda vez que se centran en el estudiante y en su proceso adaptativo para responder efectivamente a la sociedad. En ese sentido, este tipo de estrategias estimulan la revisión y actualización de prácticas de enseñanza tradicionales, para dar paso a modelos más participativos y dinámicos. Según Archbold et al. (2019), “los modelos emergentes reorganizan los ambientes, vuelven más activos los aprendizajes y los espacios facilitan las interacciones basadas en proyectos con atención a la flexibilidad, movilidad y el uso de múltiples dispositivos”.

Asimismo, su incorporación en el escenario educativo plantea una postura más maleable y contextualizada para aplicar principios didácticos, sobre todo en acciones de planificación y diseño de actividades de aula, logrando ser diversa e individualizada en cuanto a ritmos y estilos de aprendizaje. De esta manera, las estrategias son más innovadoras, pertinentes, relevantes y alineadas al mundo actual, por lo que integrar efectivamente los principios de didáctica con los de lo emergente, contribuye a transformar y adaptar las experiencias educativas, sobre todo, en una era digital. Es por esto que “las pedagogías emergentes surgen en los contextos de la sociedad del conocimiento en red. Se basan en la integración de las tecnologías digitales, la exploración y la modificación de las pedagogías existentes y desarrollan nuevas propuestas teóricas y prácticas” (Gros, 2015, p. 63).

Por lo expresado anteriormente, la integración de estas metodologías a las aulas supone un paso adelante respecto a las técnicas transmisivas, pues mejoran las prácticas educativas que son notoriamente

clásicas, trasladándolas a un panorama no solo educativo, sino también contextualizado en lo social, cultural, económico y político. En tanto, para el abordaje de este problema de investigación se hace relevante considerar dichos escenarios, y cómo estos logran influir en la aceptación de pedagogías emergentes, o en la firmeza frente al cambio y la continuación del estilo de enseñanza tradicional. De esta forma, analizar previamente estos elementos, permite comprender cómo se hace necesaria una transformación educativa hacia nuevas tendencias, en concordancia con los retos, desafíos y oportunidades que pone de manifiesto la educación del siglo XXI.

Evidentemente, para que esto se logre se requieren adaptaciones al currículo (contenidos, métodos, evaluación), que sean flexibles y acordes a las especificidades de los grupos, y las demandas propias del entorno específico y general. También, es indispensable pensar en planes de estudio con diversificación de metodologías que se individualicen o se integren con recursos tecnológicos, siendo este último aspecto quizá, uno de los más complejos de asumir, teniendo en cuenta las características de diversidad de los entornos, especialmente los rurales, donde es más complejo generar ambientes inclusivos.

Sin embargo, y a pesar de esas limitaciones, este enfoque activo que busca basarse igualmente en el desarrollo de competencias, tiene un objetivo claro de generar no solo habilidades teórico prácticas que puedan aplicarse, sino también, actitudes y aptitudes necesarias para la asunción de retos y desafíos de la vida en sociedad. Es por esto que el fomento de habilidades blandas complementa a las pedagogías emergentes, toda vez que desde una visión intra e interpersonal, se generan aproximaciones esenciales para la vida tales como la creatividad, el pensamiento crítico y la regulación emocional. En principio, con esas capacidades se establece la generación de ideas innovadoras, objetivas y fundamentadas que sirven no solo como base para la toma de decisiones, sino también, para la comprensión y gestión de situaciones y relaciones propias del mundo en globalización.

Bajo esta mirada de una sociedad en transformación, es altamente probable que se garanticen mayores y mejores opciones de éxito educativo, y a la par, de interacción entre maestros y educandos. Esto, sobre todo porque este vínculo ha venido evolucionando respecto a las premisas de la educación tradicional donde se promulgaban conceptos como “alumnos”, “carga académica” y “dictar clase”. En la actualidad, se entiende que el entorno educativo tiene “estudiantes”, con docentes cuya “asignación académica” es asignada con el fin de “orientarlos”. Esta evolución de conceptos permite una visión y misión educativa más contextualizada, flexible y pertinente, en la medida en que el ejercicio educativo no se trabaja con personas “sin luz”, ni bajo un ejercicio docente que implique un “peso” que deba ser descargado para “someter, forzar o reprimir”. Estos conceptos absolutistas no permiten visualizar el escenario educativo como un proceso que admita estrategias de metodología activa orientadas al mejoramiento. Por el contrario, ponen de manifiesto conceptos pretéritos como por ejemplo el de “dictadura” (que es ampliamente

totalitarista), o el de “discípulos” que cumplen un rol únicamente receptor, los cuales son replanteados con estrategias como las pedagogías emergentes.

De manera multidimensional, las tensiones de este análisis que busca sentar una base para dar continuidad a un proceso de investigación doctoral, radican en el versus entre tradición-innovación, teoría-práctica y equidad-inclusión. Si bien la teoría educativa está muy nutrida, su aplicación real en el aula no siempre se da bajo los conceptos relacionados a metodologías activas por encima de las tradicionales. Por ejemplo, para revelar la efectividad de dichas estrategias y el cambio del rol del docente, (de transmisor instruccional a facilitador dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje), son requeridos aspectos como una evaluación con criterios formativos, sobre las ya conocidas métricas tradicionalistas. Es igualmente un reto y un debate educativo la intención de implementar pedagogías de corte activo e inclusivo, en contextos donde priman muchas desigualdades sociales, especialmente en los contextos rurales. Por ello, las implicaciones prácticas de aplicarlas implican que los hallazgos de este tipo de estudios influyan en las políticas educativas locales, y evidentemente, en la reflexión docente. En tanto, se hace necesario defender la idea de que las corrientes de pensamiento de pedagogías críticas, propician un ambiente reflexivo, de justicia social y de empoderamiento, que educan al pueblo, que requieren de una participación popular y comunitaria que transforma realidades a través de procesos educativos significativos y visibles.

Referencias bibliográficas

Adell, J. y Castañeda, L. (2012). Tecnologías emergentes, ¿pedagogías emergentes? Tendencias emergentes en educación con TIC. Barcelona: Asociación Espiral, Educación y Tecnología. (pp.13-32).

https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/29916/1/Adell_Castaneda_emergentes2012.pdf

Archbold et al. (2019), Aula invertida: Análisis de una experiencia disruptiva en la práctica de enseñanza y aprendizaje desde la mirada docente. Bibliotecas y Repositorio Pontificia Universidad Javeriana.

https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/46606/Archbold%20Nu%c3%bl%20ez%20y%20Padilla_Aula%20Invertida_TG.pdf?sequence=2&isAllowed=y

De Camilloni, A. R., Cols, E., Basabe, L., & Feeney, S. (2007). El saber didáctico (pp. 23-39). Buenos Aires: Paidós.

https://d1wqtxs1xzle7.cloudfront.net/39810478/A_Camilloni_El_saber_didactico_Cap_6-libre.pdf?1447027836=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DA_Camilloni_El_saber_didactico_Cap_6.pdf&Expires=17

[25143243&Signature=WUeDY41JkgUr-JZCPRfH4Nm~DFd3j8IQB9o2wA7~0~3tugjU38cW0uuYkOFZ3GuiFf1FkoWfZ9FObleu-flRvD-AKwKhEmfXPgDZ-Y6J8hu2Vc58EOGLsXvitP9Lh0PrjL22jPANuz8rmwZWVQ9VxGfpzUFLw0nW9lY38JeaR1iF72KTLXHh17BxE4HcNuu7aSHXPQ2Ms~bO8i5EE5w9MIVKBApbOYR-DLK7vA3p0uYr4uBjGCQm0rgiO3QDtEUO5FWhKlkHyypuRuAS~C4ZZbIgJ16GzzoWuF3KlWxkNOfyBOSF9quT2gHoR6TNQRv4pOcMEWnGPWEIPv7gWv7nA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://www.researchgate.net/publication/358123456?signature=WUeDY41JkgUr-JZCPRfH4Nm~DFd3j8IQB9o2wA7~0~3tugjU38cW0uuYkOFZ3GuiFf1FkoWfZ9FObleu-flRvD-AKwKhEmfXPgDZ-Y6J8hu2Vc58EOGLsXvitP9Lh0PrjL22jPANuz8rmwZWVQ9VxGfpzUFLw0nW9lY38JeaR1iF72KTLXHh17BxE4HcNuu7aSHXPQ2Ms~bO8i5EE5w9MIVKBApbOYR-DLK7vA3p0uYr4uBjGCQm0rgiO3QDtEUO5FWhKlkHyypuRuAS~C4ZZbIgJ16GzzoWuF3KlWxkNOfyBOSF9quT2gHoR6TNQRv4pOcMEWnGPWEIPv7gWv7nA_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Carruyo D., N.Y., Ureña V., Y. C., y Ontiveros C., R.C. (Dirs.). (2022). Heterodoxa: más allá del sistema tradicional de escolarización. Universidad Pedagógica Experimental Libertador -Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio” mediante Unidad de Publicaciones. Rubio, Venezuela.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.7090352>

Chevallard, Y. (1991). La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado. In La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado (pp. 196-196).
<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1196441>

Gros, B. (2015). La caída de los muros del conocimiento en la sociedad digital y las pedagogías emergentes. Education in The Knowledge Society (EKS). (pp. 58-68).
<https://www.torrossa.com/en/resources/an/3092437>

Lira, L y Uribe, A. (2022). Pedagogías emergentes desarrolladas en educación superior a partir del confinamiento por la covid-19. Revista Apertura. Universidad de Guadalajara. Volúmen 14, número 1, (pp. 114-131)
<https://www.scielo.org.mx/pdf/apertura/v14n1/2007-1094-apertura-14-11-114.pdf>

Ministerio de Educación Nacional (2018). Marco Estratégico 2019-2022. Bogotá, Colombia.
https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-382974_recurso_3.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2022). La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030:

Resumen.

UNESCO-NU.

CEPAL-UNICEF.

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382919_spa

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2022). Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE: Informe español. Ministerio de Educación y Formación Profesional-OCDE. Madrid. España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8771490>

Pérez, D. M. R., & Hernández, D. Y. H. (2022). Transformación de paradigmas educativos: las nuevas aulas de clase en tiempos de crisis. Sophia, 18(2). <https://revistas.ugca.edu.co/index.php/sophia/article/view/1116>

Sereño, F. (2024). Pedagogía emergente. Una reflexión al concepto. Universidad de Chile. <https://es.linkedin.com/pulse/pedagog%C3%ADa-emergente-una-reflexi%C3%B3n-al-concepto-sere%C3%B3-a-humada-w3afe>

Veletsianos, G. (2010). A definition of emerging technologies for education. Emerging technologies in distance education. Athabasca, CA: Athabasca University Press. <https://edtechbooks.s3.us-west-2.amazonaws.com/pdfs/35/454.pdf>